
La selección de víctimas en ETA *

Luis de la Calle e Ignacio Sánchez-Cuenca

En los últimos cuarenta años, ETA ha asesinado a 829 personas. Hemos elaborado una base de datos exhaustiva que nos permite por primera vez analizar los patrones de selección de víctimas mortales. Presentamos información cuantitativa que resume la actividad de ETA (tipos de víctimas, grado de selectividad en los asesinatos, campañas contra civiles, etc.). Además, mostramos variaciones entre las distintas ramas de ETA, en la condición de las víctimas a lo largo del tiempo, en las formas de asesinar, y en su distribución geográfica. Gracias a estos datos, podemos confirmar cómo el viraje estratégico que se produce en ETA en los años noventa, en virtud de la cual se abandona la estrategia de guerra de desgaste en beneficio de la estrategia de frente nacionalista, se plasma también en un cambio importante en la selección de víctimas.

Palabras clave: terrorismo, ETA, España, víctimas, selección de objetivos.

INTRODUCCIÓN

El 38 por 100 de las personas asesinadas por organizaciones terroristas italianas de izquierda en el periodo 1970-1990 eran civiles; en ETA, los civiles representan el 40 por 100 del total de muertos; en el IRA el 48 por 100; en las organizaciones terroristas palestinas, el porcentaje sube hasta el 69 por 100 en el periodo 2000-2003. ¿Por qué varía la proporción de víctimas civiles de unas organizaciones terroristas a otras? ¿Cómo deciden las organizaciones terroristas a quién matar? ¿Qué tipo de cálculos estratégicos intervienen a la hora de seleccionar a sus víctimas? ¿Y qué tipo de constricciones han de tener en cuenta cuando planifican sus acciones?

* Agradecemos los comentarios de dos evaluadores anónimos. También agradecemos la ayuda de Rachel Kelly, Alycia R. Skaff y especialmente Patricia de la Rosa en la preparación de la base de datos utilizada en este trabajo.

El análisis de la selección de víctimas apenas se ha desarrollado en la extensa literatura sobre terrorismo¹. No sólo no hay hipótesis claras que permitan entender la lógica subyacente en la selección de víctimas, sino que además los datos sobre las características de las víctimas son difíciles de reunir y reconstruir, puesto que requieren un elevado grado de conocimiento local sobre cada organización terrorista y el medio en el que actúa. La investigación comparativa sobre esta cuestión prácticamente no existe.

En este artículo analizamos el caso de ETA: hemos construido una base de datos exhaustiva de víctimas mortales de ETA, lo que nos permite ofrecer datos detallados y hasta ahora desconocidos. Resulta llamativo que a pesar de la avalancha de publicaciones sobre esta organización en los últimos diez años y de la enorme preocupación ciudadana revelada por las encuestas y el debate público, la cuestión de las víctimas no haya recibido el tratamiento que merece. Aparte de buenas razones éticas y políticas para reclamar un estudio en profundidad sobre víctimas de ETA, desde el punto de vista académico también resulta chocante este vacío. Más todavía cuando tenemos en cuenta que en otros países cercanos sí que hay bases de datos y análisis minuciosos. Si nos fijamos en el caso más próximo a España, el del terrorismo del IRA en Irlanda del Norte, hay excelentes trabajos sobre víctimas (McKittrick *et al.*, 1999; Fay, Morrissey y Smyth, 1999; Morrissey y Smyth, 2002). En Italia contamos también con un trabajo muy completo sobre las víctimas del terrorismo de izquierdas (Curcio *et al.*, 1994). En España no hay nada equivalente. Desde el periodismo se han hecho algunas incursiones, entre las que destaca sobre todo el libro de José María Calleja (1997), en el que se incluye la primera relación publicada de víctimas. En el ámbito académico, es necesario referirse al estudio de Florencio Domínguez (1998a: cap. V), aunque sólo abarca el periodo 1978-1992 y es fundamentalmente descriptivo, sin hipótesis analíticas de investigación. Hasta el momento no se han fijado unos criterios metodológicos sólidos para la elaboración de un listado definitivo de víctimas y no se han medido algunas variables esenciales para entender cómo ETA selecciona a sus víctimas.

Queremos empezar a poner remedio a este vacío tan extraño mostrando unos primeros resultados obtenidos mediante la base de datos que hemos elaborado. La utilidad de una base de datos de esta naturaleza depende en última instancia de que se hayan seleccionado variables analítica o teóricamente relevantes. Así, hemos renunciado a medir características de las víctimas como su edad, sexo, profesión, clase social..., características en las que el sociólogo suele fijarse casi por inercia pero que a nuestro juicio arrojan muy poca luz sobre las estrategias de la organización terrorista. Más bien, se ha procurado que las variables incluidas permitieran la elaboración o la puesta a prueba

1. En el caso español, y sin ánimo de ser exhaustivos, la literatura sobre ETA ha tratado asuntos como las políticas estatales frente al terrorismo (Jaime-Jiménez, 1998), la respuesta social a la violencia (Funes, 1998), las estrategias del terrorismo (Domínguez, 1998a, 1998b; Ibarra, 1987; Sánchez-Cuenca, 2001) y sus discursos (Mata, 1993), así como las vivencias de los propios terroristas (Reinares, 2001).

de hipótesis sobre la lógica que puede haber detrás de la selección de víctimas. Entendemos que el análisis de los patrones de selección de víctimas puede arrojar luz sobre el comportamiento estratégico de ETA, de forma que los cambios estratégicos queden reflejados en variaciones en las características de las víctimas. Con otras palabras, nos parece que el estudio de las víctimas puede constituirse en la principal fuente de datos para poner a prueba hipótesis sobre el comportamiento estratégico de las organizaciones terroristas.

Este artículo se divide en dos partes. En la primera establecemos unas hipótesis generales sobre las estrategias de ETA, y sobre las constricciones con las que actúa, derivando a partir de esas hipótesis las variables que queremos medir. En la segunda sección se justifica la pertinencia de centrarse sólo en las víctimas mortales y se presentan las principales cifras sobre las víctimas de ETA a través de las variables elegidas, mostrando su evolución a lo largo del tiempo, las relaciones entre estas variables, y las pautas de su distribución geográfica. En un apéndice final explicamos las principales decisiones que se han tomado en la construcción de la base de datos.

I. VARIABLES PARA EL ANÁLISIS DE LA SELECCIÓN DE VÍCTIMAS

Para poder entender la lógica de la selección de víctimas en el terrorismo, hay que conocer los objetivos que persiguen los terroristas (sus preferencias). ETA representa un caso bastante puro de una variedad de terrorismo muy frecuente y bien conocido, el de liberación nacional. Además de ETA, se pueden citar muchos otros grupos: el terrorismo sionista contra la ocupación británica de Palestina, el EOKA en Chipre, el Frente de Liberación Nacional en Argelia, el IRA en Irlanda del Norte, o Hamas en Palestina². La organización terrorista pretende que el Estado se comporte, por la presión de los atentados, de una determinada forma, normalmente retirándose de un territorio para posibilitar la formación de un nuevo Estado.

En términos estratégicos, el terrorismo de liberación nacional se desarrolla por medio de una guerra de desgaste (Sánchez-Cuenca, 2001: cap. 3). En el modelo de guerra de desgaste utilizado por los economistas, hay dos empresas en un duopolio, y cada una de ellas aspira a expulsar a la otra mediante una guerra de precios. Si las empresas bajan sus precios, provocarán que cada una de ellas tenga que afrontar pérdidas en el periodo siguiente. La empresa que más periodos aguanta con beneficios negativos es la que vence en la guerra de desgaste.

Si pasamos del ámbito económico al político, nos encontraríamos ahora en el mercado de la violencia y las “empresas” serían el Estado y la organización terrorista. Cuando

2. Una visión panorámica de este tipo de terrorismo puede encontrarse en Hoffman (1998: cap. 2).

surge una organización terrorista, el Estado pierde su condición de monopolista en el mercado de la violencia. La situación pasa a ser la de un duopolio. En lugar de una guerra de precios, cada una de las partes hace costosa la pervivencia a la otra mediante la violencia: la organización terrorista con sus atentados, el Estado con la detención y encarcelamiento de los miembros de la organización terrorista. La parte que más aguanta en esta guerra es la que gana el premio que se disputa, el control de un territorio mediante el ejercicio monopolista de la violencia.

Desde el punto de vista de la organización terrorista, la guerra de desgaste se realiza con dos restricciones, una que afecta a la selección de víctimas a la hora de maximizar el desgaste sobre el enemigo y otra que tiene que ver con las condiciones bajo las cuales la guerra de desgaste puede ser más o menos intensa. Ambas restricciones, como se verá en un momento, están relacionadas con el apoyo popular a la organización terrorista.

En cuanto a la primera restricción, es evidente que los terroristas no hacen todo el daño que podrían. No es habitual que pongan bombas en guarderías, en residencias de ancianos o en estaciones de trenes. Si muestran cierto grado de autolimitación es porque les importa el grado de aceptación que los atentados tengan entre el grupo de población que, con diferentes grados de intensidad, apoyan a la organización terrorista (Kalyvas y Sánchez-Cuenca, en prensa). Si los seguidores no son tan radicales como los terroristas, aquéllos probablemente rechacen matanzas de civiles, sobre todo si estas matanzas son indiscriminadas. En la medida en que el apoyo de los seguidores sea crucial para la supervivencia de la organización y para dotar de cierta legitimidad política a sus reivindicaciones, los terroristas preferirán evitar atacar contra civiles. Por el contrario, si los seguidores están tan radicalizados como los propios terroristas, éstos tendrán entera libertad para seleccionar sus víctimas. Creemos que esto ayuda a explicar por qué la proporción de civiles asesinados es mucho más alta en lugares como en Israel (hasta el 50 por 100 de los palestinos está de acuerdo con atentados contra civiles³) que en Irlanda del Norte o el País Vasco, donde la comunidad de apoyo es más reducida y moderada que en el caso palestino.

La segunda restricción limita la capacidad ofensiva de los terroristas. Ésta depende en buena medida de la implantación y control efectivo del territorio en el que opera la organización terrorista, que necesita no sólo el apoyo de potenciales simpatizantes, sino también que los enemigos a nivel local estén neutralizados. Para poder aumentar la presión en la guerra de desgaste, tal vez sea necesario realizar atentados que no vayan dirigidos estrictamente contra el Estado y sus fuerzas de seguridad, sino que traten de minimizar la oposición y maximizar el apoyo en el territorio en el que la organización actúa. Estos atentados suponen una desviación con respecto a la estrategia de desgaste,

3. Datos de 2001-2002 del *Palestinian Center for Policy and Survey Research* (en www.pcpsr.org).

pero son necesarios para que la guerra de desgaste suponga realmente una amenaza para el Estado. Cuanto más precario sea el control del territorio, mayores recursos habrá que detraer de la guerra de desgaste para invertirlos en una mejora del control, y por tanto menor será la probabilidad de que el Estado acabe retirándose de la guerra.

En el caso de ETA, la minimización de la oposición se produce mediante el acoso a todos aquellos individuos que colaboran con la policía en tareas de información, que participan en la guerra sucia contra el terrorismo, o que tienen una ideología opuesta a la suya. Asimismo, ETA ha de asegurarse una red de extorsión económica para financiar sus actividades, por ejemplo, a través del “impuesto revolucionario” que se cobra a los empresarios vascos. La maximización del apoyo cristaliza en atentados “populistas”, en los que ETA trata de apuntarse a causas populares: sucede así principalmente en la campaña contra pequeños narcotraficantes, y también en campañas como las de Lemóniz o Leizarán. En una organización como el IRA las fronteras entre la maximización del apoyo y la minimización de la oposición son más difíciles de trazar, puesto que los atentados “sectarios” contra protestantes (véanse Bruce, 1997; White, 1997) son populares entre ciertos grupos católicos y debilitan a la vez la oposición al IRA.

Como ha mostrado Stathis Kalyvas (1999) en su trabajo sobre la selección de víctimas en el GIA argelino, en los *atentados de control* de la población, sobre todo en los de minimización de la oposición, es fundamental que haya una cuidadosa selección de víctimas, pues lo que se pretende es que las personas amenazadas comprendan mediante los atentados que si no cooperan con la organización terrorista sufrirán las mismas consecuencias que otras víctimas anteriores. Atentados aleatorios o indiscriminados no producen coacción alguna sobre nadie, pudiendo afectar a cualquiera por igual, haga lo que haga.

Para poder analizar la guerra de desgaste y su importancia relativa frente al control del territorio local, hemos creado tres variables, condición de la víctima, circunstancias de su muerte, y sentido estratégico de la misma. Las dos primeras recogen la forma en la que se desarrolla la guerra de desgaste (qué tipo de víctimas se eligen, y con qué grado de selectividad), la tercera clasifica a las víctimas por el hecho de si su muerte se puede atribuir a la guerra de desgaste o al control del territorio.

1. *Condición de las víctimas*. Básicamente, la condición de las víctimas puede ser de cuatro tipos: “fuerzas de ocupación”, policía local, civiles, y miembros o ex miembros de la propia organización terrorista. ETA considera que el País Vasco está bajo la ocupación de fuerzas “extranjeras”, Policía Nacional, Guardia Civil y Ejército. El asesinato de las “fuerzas de ocupación” es legítimo para los terroristas. Aquí se han hecho varias distinciones, para poder precisar al máximo: hay un primer grupo formado por Policía Nacional y Guardia Civil, un segundo por militares de baja graduación (soldados de reemplazo, suboficiales y oficiales), y un tercero por militares de alta graduación (jefes y generales). En principio, la policía local, ya sea municipal, ya sea autonómica (*Ertzaintza*), no es fuerza de ocupación, pues tiene raíces locales, y por tanto no entra como

“objetivo legítimo” de los terroristas, aunque la *Erztaintza* pase a ser, según ETA por su papel represivo, objetivo directo sobre todo después de la tregua⁴. En cuanto a los civiles, la única distinción que hemos hecho consiste en separar a los políticos y altos representantes del Estado, es decir, concejales, alcaldes, gobernadores civiles, jueces, parlamentarios, ministros, dirigentes de partidos, etc., del resto de civiles, ya que la motivación que hay detrás de su muerte suele ser especial. Igualmente, nos parecía que los miembros y ex miembros de ETA que la propia organización terrorista asesina tampoco pueden ir con los civiles sin más.

2. *Circunstancias de la muerte*. Con esta variable queremos medir la selectividad en los atentados de ETA. De lo que se trata es de determinar si ETA se había propuesto inicialmente matar a la persona en ese atentado o no. Por ejemplo, cuando ETA realiza un atentado contra un general y mata a éste y al conductor del vehículo, consideramos que el auténtico objetivo del atentado era el general y no el conductor. Cuando ETA coloca un coche-bomba contra un furgón de la policía y mata a varios policías y también a algún transeúnte, consideramos que el objetivo eran los policías, y que el transeúnte es una víctima accidental o colateral (por ejemplo, el norteamericano Eugene Brown que muere el 9 de septiembre de 1985 como consecuencia de la explosión de un coche-bomba en la plaza de la República Argentina en Madrid). La principal dificultad se plantea a propósito de atentados indiscriminados con bombas o coches-bomba, como *Hipercor* en junio de 1987. Hemos decidido unir en una sola categoría tanto las muertes colaterales o accidentales como las que resultan de los atentados indiscriminados. Por otro lado, hay otras muertes que ni son intencionadas ni son accidentales o indiscriminadas. ETA puede por ejemplo equivocarse en la selección de víctimas (como cuando confunden a un civil con un policía), o puede matar a un policía de forma imprevista en un enfrentamiento a tiros.

Esto nos lleva a especificar cuatro categorías en esta variable: i) muertes intencionalmente buscadas (tanto de fuerzas de seguridad y ejército como de civiles); ii) muertes en las que ETA se equivoca de víctima; iii) muertes no necesariamente previstas, como las que tienen lugar en enfrentamientos armados entre la policía y los etarras, o policías que mueren al intentar desactivar una bomba, y iv) muertes colaterales, accidentales o indiscriminadas.

Para completar el análisis de la selectividad en los atentados, también se ha tenido en cuenta la forma material en la que éstos se realizan, distinguiendo las siguientes categorías: muerte por arma de fuego, muerte por bomba, muerte por coche-bomba, muerte por bomba-lapa, muerte por paquete-bomba, y otras formas (lanzagranadas, etc.).

4. Si bien ETA ha asesinado *ertzainas* a partir de 1985, es sólo tras el asesinato del sargento del cuerpo Joseba Goikoetxea (1993) cuando ETA hace una amenaza explícita a la policía vasca.

3. *Orientación estratégica del atentado.* Se pretende ahora precisar si la muerte se enmarca dentro de la estrategia de guerra de desgaste o dentro de la estrategia de control de la población. El criterio utilizado ha sido el siguiente:

— Atentados de guerra de desgaste: todas las muertes de fuerzas de seguridad y militares, muertes colaterales, accidentales o indiscriminadas de civiles, errores en los que civiles son confundidos con militares o policías, atentados contra funcionarios de prisiones, y asesinatos de políticos y representantes del Estado de fuera del País Vasco.

— Atentados de control de la población: todas las muertes en las que ETA quiere disuadir a la población vasca de que realice ciertas actividades y aquellas en las que persigue ganarse el apoyo de la población. Aquí se incluyen las siguientes campañas: colaboradores e informadores de la policía, personas de ideología ultraderechista, personas involucradas en guerra sucia, pequeños narcotraficantes, empresarios que no pagan el impuesto revolucionario o secuestrados que no pagan el rescate exigido, trabajadores o empresarios de la central nuclear de Lemóniz, políticos del País Vasco, civiles que se significan en la oposición a ETA, miembros o ex miembros de ETA, y errores en los que se confunde a un civil con otro civil⁵.

El análisis temporal y espacial de estas variables permite reconstruir las fases estratégicas del terrorismo de ETAm. En concreto, intentamos comprobar en la siguiente sección mediante el estudio de los cambios en la selección de víctimas tanto a lo largo del tiempo como en su distribución geográfica en el territorio vasco que la estrategia de guerra de desgaste, iniciada en 1978, toca a su fin en los primeros noventa. En diversos estudios (Domínguez, 1998b; Sánchez-Cuenca, 2001) se ha argumentado que ETA se entiende derrotada en la guerra de desgaste tras la captura de la cúpula directiva en 1992. Tarda unos años en reconocerlo, pero a partir de 1995 comienzan a advertirse los primeros signos de que se ha producido una profunda reorientación estratégica hacia la constitución de un gran frente nacionalista, similar al que el propio IRA ensayó a partir de 1994, en el que la independencia se consiga mediante la presión política de todas las fuerzas nacionalistas. Sin embargo, aquí ETA hace una aportación novedosa: la llamada estrategia de la “socialización del sufrimiento” persigue empujar a los nacionalistas moderados hacia acuerdos conjuntos a través de una política de *palo* (violencia callejera centrada en las sedes de partidos nacionalistas y en la *Ertzaintza*) y *zanahoria*

5. Diferenciamos entre el asesinato de un político dentro y fuera del País Vasco porque el primero cumple una doble misión: presiona a los partidos estatales (*desgaste*), pero, al mismo tiempo, también presiona a los propios militantes vascos de esos partidos, lo que supone un *control*, puesto que el terror se emplea para desincentivar la presencia activa de personas significadas contra la organización terrorista. Dicho de otra manera, los asesinatos fuera del País Vasco no necesariamente actúan como elemento disuasorio de los cargos políticos vascos en tanto éstos no sientan que la amenaza también les incluye a ellos. Sólo la amenaza explícita a estos últimos a la vez presiona al Estado y fomenta el silencio contra el terrorismo.

(acuerdos puntuales en las instituciones políticas), y a la vez pretende recuperar el control social en el País Vasco a través del asesinato de políticos pertenecientes a partidos estatales en esa región (y más tarde en toda España), lo que, por extensión, presiona de manera directa a las instituciones del Estado. Esta estrategia culmina, y también fracasa, con el Pacto de Lizarra y la tregua. La lucha armada sólo desaparece en el periodo de la tregua, el resto del tiempo continúa sólo que con una orientación distinta de sus atentados, más centrados ahora en la eliminación del adversario ideológico en el territorio vasco y en la mencionada “socialización del sufrimiento”, en virtud de la cual los efectos del terrorismo no los deben sufrir sólo las fuerzas de seguridad, sino también los responsables políticos de dichas fuerzas. La consecuencia de este cambio estratégico es la victimización de nuevos grupos sociales (jueces, concejales, periodistas, etc.), acompañada por la mayor respuesta social contra los asesinatos de ETA.

II. ANÁLISIS DE LA SELECCIÓN DE VÍCTIMAS MORTALES DE ETA

Todas las variables de este estudio se refieren exclusivamente a víctimas mortales. Podría parecer que esta elección sesga los resultados obtenidos, habida cuenta de que no se consideran otras víctimas como los heridos, los secuestrados, los amenazados y los extorsionados. Con todo, hay buenas razones para centrarse en las víctimas mortales. En primer lugar, se trata del tipo de atentados más visibles e importantes para la organización. Una organización terrorista incapaz de asesinar no puede aspirar a mucho. En segundo lugar, las víctimas mortales se pueden contar fácilmente, a diferencia de lo que sucede con los heridos. Entre los heridos hay muchísima variabilidad en su gravedad: ¿deben contar todos los heridos por igual o habría que hacer distinciones? En tercer lugar, el número de heridos es muy superior al de muertos, y hay mucha menos información que sobre víctimas mortales, por lo que resulta más sencillo construir datos cuantitativos sobre muertos que sobre heridos.

Para confirmar que nuestra variable dependiente no presenta problemas en este sentido, hemos calculado el coeficiente de correlación entre el número anual de víctimas mortales y el número anual del total de acciones de ETA (según datos de la Guardia Civil), siendo dicho coeficiente muy alto, 0,79. También hemos calculado la correlación con el número anual de heridos para el periodo del que disponemos datos, 1978-2001, aunque en este caso el coeficiente es más bajo, 0,55⁶. En el caso del IRA, nuestros datos para el periodo 1972-2001 indican que la correlación entre víctimas mortales y

6. La fuente para los heridos es COVITE. Que el coeficiente sea más bajo se debe en buena medida a que el número de heridos se dispare en los años en los que se recurre al coche-bomba (sobre todo 1986-1991). Controlando por ese periodo, el coeficiente de correlación parcial sube hasta 0,66.

heridos es 0,80, lo que de nuevo confirma que las víctimas mortales son en general representativas del conjunto de víctimas ⁷.

A continuación se presenta un análisis de las tres variables descritas en la sección anterior, atendiendo a su distribución temporal y geográfica. De acuerdo con las reglas de construcción de la base de datos (véase el Apéndice), el número total de víctimas del terrorismo etarra desde 1960 hasta mayo de 2003 es, en la estimación más conservadora, 829. La primera víctima, Begoña Urrosi, una niña de un año, no fue una muerte planificada en sentido estricto: murió como consecuencia de la explosión de una bomba el 28 de junio de 1960 en la estación de Amara de San Sebastián. No vuelve a haber una muerte hasta el enfrentamiento fortuito entre dos miembros de ETA y la Guardia Civil en junio de 1968, en el que es tiroteado mortalmente el Guardia Civil José Pardines Arcay. La primera muerte planificada, como bien se sabe, fue la del policía y torturador Melitón Manzanos el 2 de agosto de ese mismo año.

La cifra de 829 víctimas es el resultado de sumar las víctimas producidas por ETA y sus diversas escisiones. Consideramos que hay una continuidad histórica y estratégica entre la ETA de los primeros tiempos y ETA militar (ETAm) a partir de 1974. Por eso, no distinguimos entre la ETA anterior a 1974 y ETAm a partir de ese año. En cambio, aceptamos que son organizaciones distintas, con su propio patrón de víctimas, tanto ETA político-militar (ETApM) como los Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA).

En el cuadro 1 se han desagregado las muertes por año y por organización terrorista. ETA/ETAm es responsable del 93,2 por 100 de todas las víctimas, con 773 muertos. ETApM mata 24 ciudadanos entre 1975 y 1980 y los CAA matan un poco más, 29 personas, en un periodo similar, 1978-1984. Hay tres muertes que corresponden a otras organizaciones menos importantes (ETApM VIII Asamblea, la rama de ETApM que no acepta el fin de la lucha armada; *Gatazka*, una escisión de los CAA; e *Iraultza*).

Según puede verse en la columna que incluye los porcentajes anuales de víctimas, hay un gran aumento a partir de 1978 que se mantiene hasta 1980. En los tres años de ese periodo se concentra el 29 por 100 del total de muertos. Durante los ochenta y hasta 1992, se observa una fase de estabilidad relativa en la que el porcentaje anual oscila entre el 3 y el 6 por 100. Tras la crisis de Bidart se constata una caída paulatina en el número de atentados que culmina con la tregua de 1998. Aunque los atentados posteriores a la tregua han tenido un gran efecto político, en términos cuantitativos destaca su poca importancia: los atentados ocurridos desde 2000 representan sólo el 5,6 por 100 del total ⁸.

7. Morrissey y Smyth (2002: 190) encuentran una correlación más alta, 0,93.

8. En el IRA se observa una pauta similar. Una comparación entre la secuencia de ETA y el IRA puede encontrarse en Sánchez-Cuenca (2002).

CUADRO 1.

SECUENCIA TEMPORAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO VASCO NACIONALISTA

<i>Año</i>	<i>ETA/ETAm</i>	<i>ETApm</i>	<i>CAA</i>	<i>Otros</i>	<i>Total anual</i>	<i>Porcentaje del total anual</i>
1960	1				1	0,1
1968	2				2	0,2
1969	1				1	0,1
1972	1				1	0,1
1973	6				6	0,7
1974	19				19	2,3
1975	12	4			16	1,9
1976	16	2			18	2,2
1977	8	2			10	1,2
1978	60	1	4		65	7,8
1979	65	10	4		79	9,5
1980	79	5	10		94	11,6
1981	29		1		30	3,6
1982	37		2		39	4,8
1983	32		7	1	40	4,8
1984	31		1	1	33	4,0
1985	37				37	4,4
1986	40			1	41	4,9
1987	50				50	6,0
1988	20				20	2,4
1989	18				18	2,3
1990	25				25	3,0
1991	45				45	5,5
1992	26				26	3,1
1993	14				14	1,7
1994	13				13	1,6
1995	16				16	1,9
1996	5				5	0,6
1997	13				13	1,6
1998	6				6	0,7
1999	0				0	0,0
2000	23				23	2,8
2001	15				15	1,8
2002	5				5	0,6
2003	3				3	0,4
TOTAL	773 (93,2%)	24 (2,9%)	29 (3,5%)	3 (0,4%)	829 (100%)	100

Estas cifras requieren un análisis más detallado: en la sección II.1 nos centramos en la condición de las víctimas; en la II.2 en las circunstancias de su muerte; en la II.3 en el sentido estratégico de los atentados; y en la II.4 en la distribución geográfica de los muertos.

II.1. Condición de la víctima

Conocer la condición de la víctima nos permite formarnos una primera idea acerca del tipo de objetivos que ETA persigue. Además, un análisis temporal de estos datos revela la evolución estratégica de ETA. En el cuadro 2 se reproducen los datos generales para los 829 muertos: en esta ocasión, los porcentajes son prácticamente idénticos ya tomemos a ETAm o a todas las organizaciones juntas.

Las “fuerzas de ocupación” (Policía Nacional, Guardia Civil y Ejército) suman 447 bajas, el 54 por 100 del total de víctimas. La mayor parte corresponde a policías y guardias

CUADRO 2.

TIPOS DE VÍCTIMAS POR PERIODOS

<i>Tipo de víctima</i>	<i>Total</i>	<i>1978-1994 (ETAm) (Guerra de desgaste)</i>	<i>1995-2003 (ETAm) (Frente nacionalista)</i>
Policía/Guardia Civil	42,1%	45,2%	20,9%
	349	281	18
Militares de baja graduación	4,5%	5,0%	3,5%
	37	31	3
Militares de alta graduación	7,3%	8,8%	5,8%
	61	55	5
Ertzaintza.....	1,6%	1,0%	8,1%
	13	6	7
Policía Municipal	3,0%	2,9%	3,5%
	25	18	3
Civiles.....	34,7%	34,5%	29,1%
	288	214	25
Políticos y cargos del Estado	5,9%	1,6%	29,1%
	49	10	25
Miembros y ex miembros de ETA.	0,8%	1,0%	0%
	7	6	0
TOTAL	100%	100%	100%
	829	621	86

Nota: La primera columna contiene datos de todas las organizaciones terroristas, mientras que las dos últimas sólo se refieren a ETA/ETAm.

civiles (349 víctimas). Mientras que policías y guardias civiles han sido objetivo de ETA desde sus primeros momentos, el primer militar asesinado es de 1977. Entre los militares, se han distinguido los de baja y alta graduación. Son más los segundos que los primeros, debido a su mayor impacto sobre el Estado en términos de guerra de desgaste. Sólo generales, ETA ha matado a 14.

Un segundo grupo está formado por las policías locales (*Municipal* y *Ertzaintza*). Como se indicó anteriormente, los policías municipales nunca han sido, en cuanto tales, objetivos de ETA, a pesar de lo cual esta organización ha matado a 25 de ellos. Por lo que toca a la *Ertzaintza*, aun siendo la policía de la Comunidad Autónoma Vasca, ha tenido 13 víctimas a partir de 1985, si bien 5 de ellas son consecuencia de enfrentamientos con etarras o de muertes ocurridas en la desactivación de bombas.

Entre los civiles tenemos 337 muertos, el 40 por 100 del total. De estos, 49 corresponden a políticos y altos cargos del Estado, que se agrupan en dos fases del tiempo muy bien definidas, una primera entre 1975 y 1980, en la que se mata a 19 cargos, muchos de ellos dentro de la campaña contra antiguos dirigentes franquistas, y una segunda que arranca de 1995, con el asesinato del concejal en San Sebastián del Partido Popular, Gregorio Ordóñez, y que continúa hasta el presente, sumando 25 víctimas.

Finalmente, hemos dejado en una categoría aparte a los miembros o antiguos miembros de ETA a los que la propia organización mata. Son siete en total⁹. De estos, al menos tres de las víctimas fueron asesinadas por sospechas de colaboración con las fuerzas de seguridad. El resto tiene más que ver con disidencias ideológicas. La víctima más famosa es María Dolores González Katarain, “Yoyes”, tiroteada en su pueblo natal, Ordicia, en presencia de su hijo de dos años, el 10 de septiembre de 1986. ETA no ha vuelto a matar a uno de los suyos desde 1988.

En el cuadro 2 se han incluido también dos columnas que agrupan las víctimas de ETAm en dos periodos, el de guerra de desgaste (1978-1994) y el del frente nacionalista (1995-2003). En esta comparación se han eliminado los atentados anteriores a 1978 y todas las víctimas que correspondan a otras organizaciones, con el fin de aislar la evolución de ETAm desde el inicio de su guerra de desgaste con el Estado. Las diferencias son muy significativas¹⁰: la Policía y la Guardia Civil representan en el periodo reciente un peso mucho menor que en el de la guerra de desgaste (cae del 45 por 100 al 21 por 100) y en cambio sube espectacularmente el porcentaje de políticos y cargos del Estado (pasa del 2 por 100 al 29 por 100), tal como podía esperarse según la anterior caracterización de la evolución estratégica de ETA, es decir, según el paso

9. Aquí se han incluido dos casos dudosos y controvertidos, el de Eduardo Moreno Bergareche “Pertur”, y el de José Miguel Echeverría Álvarez “Naparra”.

10. También estadísticamente: el valor de chi-cuadrado es significativo al 1 por 100 y el coeficiente de asociación V de Cramer es muy alto, 0,46.

de la guerra de desgaste al frente nacionalista, en el que la lucha armada se encauza en el esquema de la “socialización del sufrimiento”.

II.2. *Circunstancias de la muerte*

¿Hasta qué punto es ETA selectiva en sus atentados? Para poder responder a esta pregunta, es necesario analizar la variable de circunstancias de la muerte. Un simple vistazo a los marginales de fila del cuadro 3 revela que el índice de selectividad es bastante elevado: el 78 por 100 de los atentados corresponde a muertes pretendidas o, en la terminología de ETA, muertes de “objetivos legítimos” para la organización. Los errores, ya los reconozca ETA o no, representan un poco menos del 2 por 100

CUADRO 3.

SELECTIVIDAD DE LOS ATENTADOS Y FORMAS MATERIALES DEL ATENTADO

<i>Porc. fila Porc. columna</i>	<i>Muerte pretendida</i>	<i>Errores</i>	<i>Enfrentamientos/ desactivación bombas</i>	<i>Muertes accidentales e indiscriminadas</i>	<i>Total</i>
Arma fuego	89,9%	2,3%	4,4%	3,4%	100,0%
	73,6%	85,7%	51,1%	14,3%	63,6%
	(474)	(12)	(23)	(18)	(527)
Bomba	54,6%	0,0%	12,4%	33,0%	100,0%
	8,2%	0,0%	26,7%	25,4%	11,7%
	(53)	(0)	(12)	(32)	(97)
Coche-bomba.....	52,4%	0,7%	3,4%	43,5%	100,0%
	12,0%	7,1%	11,1%	50,8%	17,7%
	(77)	(1)	(5)	(64)	(147)
Bomba-lapa.....	85,0%	0,0%	0,0%	15,0%	100,0%
	5,3%	0,0%	0,0%	4,8%	4,8%
	(34)	(0)	(0)	(6)	(40)
Paquete-bomba.....	0,0%	9,1%	45,5%	45,5%	100,0%
	0,0%	7,1%	11,1%	4,0%	1,3%
	(0)	(1)	(5)	(5)	(11)
Otros (granadas...) .	85,7%	0,0%	0,0%	14,3%	100,0%
	0,9%	0,0%	0,0%	0,8%	0,8%
	(6)	(0)	(0)	(1)	(7)
TOTAL.....	77,7%	1,7%	5,4%	15,2%	829
	(644)	(14)	(45)	(126)	

de los casos. El 5 por 100 corresponde a enfrentamientos entre policía y etarras o a policías que mueren al intentar desactivar una bomba ¹¹. Finalmente, el 15 por 100 (126 personas) son civiles que mueren sin que ETA tenga un pretexto para ello.

Con datos sobre el tipo de atentado podemos comprender mejor cómo se materializan las circunstancias de la muerte. Así, en el cuadro 3 puede comprobarse que la inmensa mayoría de las muertes se produce por arma de fuego (64 por 100), seguido por el coche-bomba (18 por 100) y las bombas (12 por 100).

Hay que notar que la mitad (64 de 126) de los civiles clasificados como muertes colaterales, accidentales o indiscriminadas se explica por el uso de los coche-bomba a partir de 1985. A mediados de los ochenta ETA se encuentra muy presionada debido al alto número de detenciones, al inicio de la cooperación francesa en la lucha anti-terrorista, y a la actuación del GAL. Decide recurrir al coche-bomba para minimizar el riesgo de sus activistas y conseguir el mayor impacto posible (Domínguez, 1998b: 56; Letamendía, 1994: 100). El coche-bomba es un instrumento muy poco selectivo: mientras que el 90 por 100 de las víctimas asesinadas a tiros son muertes pretendidas, ese porcentaje baja al 55 por 100 con el coche-bomba. Aunque con menor capacidad mortífera, menos selectivo resulta aún el paquete-bomba: ni una sola de las 12 muertes por paquete-bomba era pretendida. La bomba-lapa, en cambio, tiene un índice de selectividad muy alto, el 85 por 100. Sólo falla cuando alguien más viaja con el conductor al que se quiere matar.

Los asesinatos selectivos de civiles siempre requieren para ETA algún tipo de justificación o pretexto en función de las características de la víctima. Así, ETA ha lanzado a lo largo de su historia diversas campañas contra objetivos concretos. Muchas veces, las imputaciones de ETA son falsas y con el paso de los años se han vuelto completamente rutinarias, en el sentido de que primero se elige la víctima por los motivos que sean y después se busca cómo encajar su muerte entre el abanico de explicaciones disponibles.

Las campañas más importantes son las dirigidas contra i) confidentes, ii) personas de extrema derecha, iii) pequeños narcotraficantes, iv) personas involucradas en la guerra sucia, v) empresarios que no pagan el impuesto revolucionario o que no pagan el rescate en un secuestro, o vi) los funcionarios de prisiones. A partir de 1995 ha habido una campaña no reconocida por ETA de supresión en el País Vasco de personas que cuestionen su actuación o se opongan a sus designios (aquí entran víctimas como José Luis López de la Calle [7 de mayo de 2000] o Joseba Pagazaurtundua [8 de febrero de 2003] y los concejales y políticos del PP y el PSOE). A pesar de que ETA no la

11. En algunos casos los etarras colocan bombas trampa que exploten al intentar ser desactivadas, con lo que la muerte del policía deja de ser accidental para ser intencional. Sin embargo, hasta el momento no hemos podido reunir la información necesaria para poder distinguir en las muertes por desactivación de bombas, considerando que son todas accidentales.

asuma, la hemos incluido como una campaña específica. En todo caso, forma parte de la estrategia de “socialización del sufrimiento” a la que antes se hacía referencia.

En el cuadro 4 se presentan datos anuales de las principales campañas incluyendo a todas las organizaciones terroristas. En esta ocasión, una misma víctima puede aparecer varias veces si ETA recurre a más de un pretexto en su comunicado de reivindicación:

CUADRO 4.
CAMPAÑAS ESPECÍFICAS A LO LARGO DEL TIEMPO

<i>Año</i>	<i>Confidentes</i>	<i>Ultras</i>	<i>Guerra sucia</i>	<i>Camellos</i>	<i>Impuesto revolucionario</i>	<i>Funcionarios de prisiones</i>	<i>Resistencia contra ETA</i>
1975	4						
1976	3	2	1		1		
1977	1	1			1		
1978	18	13	4		1		
1979	21	10			1		
1980	12	9	6	4	1		
1981	2			2			
1982	7	2	1	1			
1983	7	2		5	1	1	
1984	7	2	2	2			
1985	5		1	3			
1986	1		1				
1987							
1988	3			5			
1989				1		1	
1990	1			5		1	
1991				5		1	
1992			1				
1993				2		1	
1994	1		1	2			
1995							1
1996	1				1		1
1997	1				1	1	2
1998							3
1999							
2000	1					1	6
2001							4
2002							1
2003	1						1
TOTAL	97	41	18	37	8	7	19

así, algunos taxistas asesinados por ETA en los años 1978-1985 fueron acusados tanto de confidentes como de ultraderechistas. Los números del cuadro han de interpretarse como número de veces en que ETA emplea cada explicación para justificar sus atentados contra civiles.

Puede verse que la campaña más mortífera es la desarrollada contra confidentes o informadores, con 97 muertos acusados de este cargo. Comienza en 1975 y se desarrolla con mucha intensidad entre 1978 y 1980, aunque continúa hasta mediados de los ochenta y reaparece esporádicamente hasta el presente. Las campañas contra personas de extrema derecha (41 muertes) y contra participantes en la guerra sucia (18 muertos) se concentran también en los años 1978-1980 y en los primeros ochenta se van diluyendo. El cuadro 4 muestra que conforme se debilitan estas tres campañas, va cobrando fuerza la que se realiza contra los pequeños narcotraficantes bajo el pretexto de que la droga daña a la juventud vasca y erosiona su entrega revolucionaria. ETA comienza a matar narcotraficantes en 1980 y durante toda esa década y los primeros noventa continuará haciéndolo, llegando a sumar 37 víctimas.

Finalmente, a partir de 1995 ETA asesina en el País Vasco a un elevado número de personas que hasta entonces no habían formado parte de los objetivos habituales, como concejales, representantes de los partidos, periodistas, o funcionarios de justicia. Aunque no están del todo claras las intenciones detrás de estos atentados (“socializar el sufrimiento”, conseguir el máximo impacto social y político con unos pocos asesinatos bien seleccionados), parece claro que un denominador común consiste en amedrentar a todas aquellas personas que, de forma más o menos visible, son enemigos ideológicos de los etarras o ponen resistencia a las acciones de ETA. Aquí se cuentan 19 víctimas.

II.3. *El sentido estratégico de las víctimas*

Según explicamos antes, hay dos tipos de atentados muy distintos. De acuerdo con el primero, ETA mata a ciudadanos con el propósito de crear una situación insostenible que fuerce al Estado a acceder a su demanda de independencia del País Vasco. Esta es la esencia de la guerra de desgaste. De acuerdo con el segundo tipo, ETA mata a personas para evitar que esas personas, u otras con sus mismas características, hagan o dejen de hacer ciertas cosas¹². Aquí ETA quiere controlar a la población vasca, disuadirla por ejemplo de que colabore con la policía. Eugenio Olaciregui cae asesinado por ETA el 30 de enero de 1997, acusado de confidente; en realidad, según la propia ETA todo lo que había hecho era avisar a la policía sobre la presencia del terrorista Valentín Lasarte.

12. Como ya se ha dicho, también mata para convencer de la nobleza de sus objetivos a personas en principio neutrales pero alejadas del prototipo de seguidor.

El control de la población, en principio, no es para ETA un fin en sí mismo, sino que constituye una condición necesaria para poder hacer más duradera y costosa la guerra de desgaste. Pero dado que los recursos materiales y humanos de ETA son limitados, cuanto más invierte en el control, menos queda para la guerra de desgaste. En la medida en que de todas las organizaciones terroristas que han actuado en el País Vasco, la única que realmente ha mantenido una guerra de desgaste con el Estado es ETAm, deberíamos encontrar que la proporción de víctimas de control es menor en ETAm que en las otras organizaciones.

Así se confirma en el cuadro 5: mientras que los muertos por control de la población son el 23 por 100 en ETAm, en ETAp_m suben al 33,3 por 100 y en los CAA hasta el 37,9 por 100¹³. ETAp_m, a diferencia de ETAm, intentó subordinar la lucha armada a la lucha política de la clase trabajadora vasca, lo que suponía actuar en función de conflictos laborales puntuales o de acontecimientos políticos como las negociaciones sobre el Estatuto de Autonomía. En cuanto a los CAA, seguían la filosofía izquierdista de la autonomía trabajadora desarrollada en los setenta en Italia y su actividad armada se parece más a la del terrorismo europeo de extrema izquierda que al nacionalista.

CUADRO 5.
SENTIDO ESTRATÉGICO DE LOS ATENTADOS MORTALES
POR ORGANIZACIÓN TERRORISTA

	<i>ETA/ETAm</i>	<i>ETAp_m</i>	<i>CAA</i>
Guerra de desgaste.....	77%	66,7%	62,1%
	(595)	(16)	(18)
Control de la población	23%	33,3%	37,9%
	(178)	(8)	(11)
TOTAL	773	24	29

II.4. *Distribución geográfica de los atentados*

La distribución geográfica de los atentados mortales nos permite entender mejor las variaciones estratégicas de ETA, así como afinar algo más en algunas de las hipótesis sobre selección de víctimas manejadas hasta el momento¹⁴. Frente al argumento tantas

13. Estas diferencias son significativas con un nivel de significación del 5 por 100. Además, los resultados no varían si sólo se considera el periodo temporal en el cual "compitieron" las diversas organizaciones terroristas (1978-1985).

14. En esta sección, los datos son siempre para el conjunto de las organizaciones armadas.

veces utilizado de que ETA atenta “donde puede”, sin tener en cuenta si se trata del Goierri (una comarca de Guipúzcoa) o de una barriada obrera de Madrid, se puede demostrar que ETA sigue ciertos patrones geográficos sistemáticos.

El cuadro 6, que sólo cubre el periodo 1978-2003, es decir, desde que cristaliza la estrategia de guerra de desgaste, revela que la inmensa mayoría de los atentados se concentran en el País Vasco y Navarra (72,5 por 100)¹⁵. Navarra, pese a que no forma parte de la Comunidad Autónoma Vasca, sufre un porcentaje de atentados parecido al de Álava. Fuera de este territorio, tan solo Madrid, Barcelona y Zaragoza han sufrido más de diez asesinatos, consecuencia de soportar el grueso de la actividad de desgaste. La razón parece clara: Madrid y Barcelona son las ciudades más pobladas del país y los centros políticos y económicos del mismo, lo que da lugar a una mayor concentración

CUADRO 6.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS VÍCTIMAS SEGÚN PERIODOS ESTRATÉGICOS

	1978-2003	1978-1994 (Guerra de desgaste)	1995-2003 (Frente nacionalista)
Álava.....	5,7% (43)	5,8% (39)	4,7% (4)
Guipúzcoa	36,0% (272)	36,6% (245)	31,4% (27)
Vizcaya	25,4% (193)	27,4%* (183)	11,6%* (10)
Navarra.....	5,2% (39)	4,8% (32)	8,1% (7)
Madrid.....	13,9% (105)	12,9%* (86)	22,1%* (19)
Barcelona	6,9% (52)	7,2% (48)	4,7% (4)
Zaragoza	1,9% (14)	1,9% (13)	1,2% (1)
Otras provincias y Francia.....	5,0% (37)	3,1%* (23)	16,4%* (14)
TOTAL.....	755	669	86

Nota: La distribución de víctimas mortales en la categoría de otras provincias es la siguiente: Alicante (5), Cádiz (1), Castellón (1), Córdoba (1), Gerona (1), Granada (3), Huesca (2), León (1), Málaga (1), Murcia (1), Salamanca (1), Santander (3), Sevilla (7), Valencia (3), La Rioja (4) y Francia (2).

* Los porcentajes con asterisco indican que se produce una diferencia estadísticamente significativa entre los dos periodos.

15. El porcentaje es prácticamente idéntico si se calcula desde el año 1960.

de potenciales víctimas y a mayores facilidades logísticas a la hora de realizar los atentados.

La diferencia entre los atentados dentro y fuera del País Vasco no sólo es cuantitativa. En el País Vasco los atentados son considerablemente más selectivos que en el resto de España, sin duda por los costes en términos de apoyo popular de realizar atentados indiscriminados o cometer errores en el territorio vasco. Así, las muertes pretendidas (frente a errores, muertes en enfrentamiento, y muertes accidentales e indiscriminadas) representan el 88,1 por 100 en el País Vasco y Navarra, frente al 56,2 por 100 en el resto de España. En las grandes ciudades, Madrid tiene un índice de selectividad (71,7 por 100) muy superior al de Barcelona (27,27 por 100), lo que se explica fácilmente por la mayor presencia y mejor infraestructura de ETA en Madrid.

Si se atiende a la distribución geográfica según los periodos estratégicos de ETA, el cuadro 6 muestra resultados algo sorprendentes. En general, se observa una disminución notable de los atentados en el País Vasco/Navarra frente al resto de España (pasan del 75 por 100 en la guerra de desgaste al 56 por 100 en el frente nacionalista). Visto al revés, esto significa que hay un aumento relativo de los atentados fuera del País Vasco. Por un lado, se detecta un incremento del peso de los atentados en Madrid. Por otro, hay también un fuerte incremento de atentados mortales en el resto de provincias no vascas como consecuencia del asesinato de numerosos miembros de los partidos de ámbito estatal, PP y PSOE.

Estos cambios son consecuencia de la debilidad de ETA tras la caída de Bidart. Además de atacar en lugares imprevistos fuera del País Vasco, la crisis que sigue a Bidart hace que ETA reduzca su ámbito geográfico de actuación en el País Vasco y se concentre en atentados más selectivos y más espectaculares, con mayores implicaciones políticas (“socialización del sufrimiento”). Una organización débil como la ETA de los noventa tratará de atacar sobre todo en zonas del País Vasco relativamente favorables, es decir, ciudades y lugares de dominio nacionalista en los que el control del territorio es mayor a la hora de conseguir información sobre objetivos nuevos y fáciles como concejales o *ertzainas*. Sin embargo, si se trata de una zona homogénea de predominio absoluto de fuerzas nacionalistas, lo más seguro es que no se pueda minimizar la oposición a ETA por la sencilla razón de que dicha oposición no exista, ya sea porque nadie se atreve a enfrentarse a la organización terrorista, ya sea porque simplemente no hay concejales de partidos no nacionalistas. Por eso, creemos que una ETA débil actuará en áreas donde el control no es total, sino más bien intermedio, es decir, donde hay una fuerte implantación nacionalista pero no tan alta como para suprimir la presencia de partidos de ámbito estatal.

Un análisis detallado de la evolución de los atentados en el País Vasco y Navarra parece confirmar esta hipótesis. A partir de 1992 se observa una “contracción” o “retirada” en los territorios en los que ETA atenta dentro del País Vasco, y a partir de 1995, dentro de los territorios más reducidos en los que ahora opera, ETA cambia la

selección de víctimas según pone de manifiesto el cuadro 2. Para reflejar esta pauta, la agregación provincial no sirve, siendo necesario descender al nivel comarcal. La Comunidad Autónoma Vasca se articula en 20 comarcas, unidades geográficas con cierta coherencia demográfica, histórica y cultural. Por su parte, la Comunidad Foral de Navarra se organiza en 5 merindades, con también una lógica cultural e histórica¹⁶. Las capitales de provincia se han considerado aparte, pues al tratarse de grandes núcleos de población siguen una lógica un tanto diferente¹⁷.

Hay unas cuantas comarcas en las que jamás se ha producido un asesinato (en Álava Valles Alaveses, Montaña Alaveses y Rioja Alaveses, y en Navarra Olite y Tudela) que conforman un “sur” ajeno al terrorismo de ETA, o que han sufrido muy pocas muertes (Arratia-Nervión y Encartaciones en Vizcaya; Estella y Sangüesa en Navarra). En todas estas comarcas lo lógico es que no se advierta ningún cambio entre la guerra de desgaste y el frente nacionalista. Si cuando ETA era más fuerte apenas actuaba en esas zonas, no sería lógico que lo empezara a hacer en 1995.

El resto de las comarcas las podemos dividir en aquellas en las que los asesinatos desaparecen después de 1995 y aquellas en las que se mantienen. Las primeras son la Llanada y la Cantabria Alaveses en Álava, el Alto y Bajo Deba en Guipúzcoa, y las comarcas vizcaínas de Plentzia-Mungia, Gernikaldea y Markina-Ondarróa (todas ellas ubicadas en la costa). El terrorismo se mantiene en las capitales, en las comarcas a las que esas capitales pertenecen (excepto para el caso alavés), en el Duranguesado en Vizcaya y en cuatro comarcas guipuzcoanas.

Estos resultados se pueden entender mejor mediante el mapa 1. La información que incorpora este mapa es compleja, pues se representan a la vez los tres tipos de comarcas señalados (sin muertos, con muertos hasta 1995, y con muertos tanto antes como después de 1995) y la fuerza media del voto nacionalista en las comarcas. La fuerza del nacionalismo se ha ponderado como la media del porcentaje de voto que saca la suma de todos los partidos nacionalistas vascos en las elecciones autonómicas del periodo 1980-1994. Se ha agrupado en tres intervalos, menos del 50 por 100 de voto nacionalista, entre 50 por 100 y 75 por 100 de voto nacionalista, y más del 75 por 100 de voto nacionalista en la comarca. Además, se indica si una comarca tiene un apoyo electoral a HB inferior al 15 por 100.

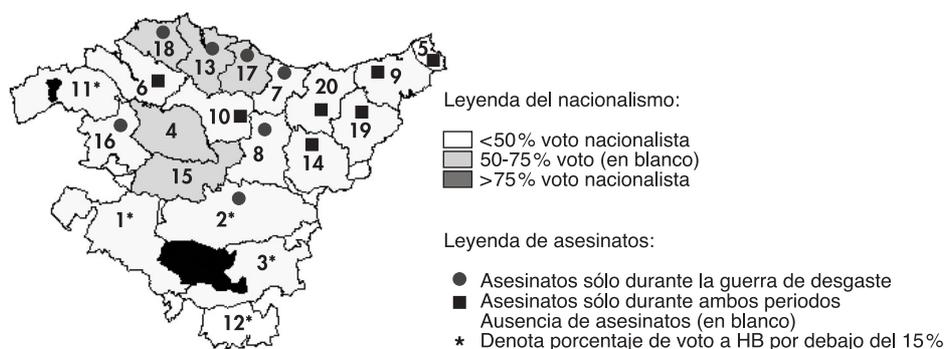
Según el mapa 1, parece bastante claro que los atentados se mantienen en las zonas donde el nacionalismo es fuerte pero no completamente hegemónico (entre el 50 por 100 y el 75 por 100), con la excepción del Bajo Bidasoa (Irún). Por ejemplo, mientras

16. Ha de reseñarse que la delimitación aquí empleada de las “merindades” navarras no está tan consolidada como en el caso vasco. En Navarra, la administración emplea diversas delimitaciones: zonificación del euskera, zonificación electoral, zonificación sanitaria (la que utilizamos), etc. En cualquier caso, estas variaciones no alteran el resultado.

17. Vitoria pertenece a la Llanada Alaveses, San Sebastián a Donostialdea y Bilbao al Gran Bilbao.

MAPA 1.

DISTRIBUCIÓN COMARCAL DE LAS MUERTES EN RELACIÓN A LA FORTALEZA DEL NACIONALISMO



Comarcas:

1 Valles Alaveses	8 Alto Deba	15 Gorbea
2 Llanada Alavesa	9 Donostialdea	16 Cantabria Alavesa
3 Montaña Alavesa	10 Durangoaldea	17 Markina-Ondarróa
4 Arratia-Nervión	11 Encartaciones	18 Plentzia-Mungía
5 Bajo Bidasoa	12 Rioja Alavesa	19 Tolosaldea
6 Gran Bilbao	13 Gernika-Bermeo	20 Urola Costa
7 Bajo Deba	14 Goierri	

que en Markina, con más del 75 por 100 de votantes nacionalistas, los atentados mortales desaparecen en la etapa del frente nacionalista, en comarcas en las que el dominio nacionalista no es total, como Urola Costa, Tolosaldea, Goierri o el Duranguesado, los atentados mortales se mantienen. El cuadro 7 contiene información más detallada sobre la evolución de las víctimas en las comarcas en las que había habido atentados durante la guerra de desgaste. Así, en Markina se observa que en el periodo 1978-1994 hubo 19 víctimas, mientras que no hay ninguna a partir de 1995; en cambio, en Goierri hubo en la primera fase 18 muertos y 4 en la segunda.

Estos datos parecen confirmar la idea de que una ETA débil se refugiará en atentados de minimización de la oposición allá donde ésta exista y resulte sencillo eliminarla. No obstante, esta explicación claramente es insuficiente, pues aunque es verdad que las comarcas en las que persisten los atentados mortales son las que tienen un nivel fuerte pero no absoluto de nacionalismo, hay muchas de estas comarcas que, o bien no tienen nunca atentados, o bien, dejan de tenerlos a partir de 1995. En realidad, es necesario tener en cuenta otra variable, la implantación de HB en la comarca. ETA continúa en aquellas comarcas en las que el nacionalismo es fuerte, pero no tanto como para que no haya oposición a ETA, y HB saca como mínimo el 15 por 100 del voto. HB, por ejemplo, obtiene menos del 15 por 100 en las comarcas alavesas en las que por lo demás el resto de fuerzas nacionalistas consigue entre el 50 por 100 y el 75 por 100 del voto: en estas comarcas no había atentados en la fase de guerra de desgaste,

CUADRO 7.

DISTRIBUCIÓN COMARCAL DE LAS VÍCTIMAS EN EL PAÍS VASCO Y NAVARRA
SEGÚN PERIODOS ESTRATÉGICOS

	1978-2003	1978-1994 (Guerra de desgaste)	1995-2003 (Frente nacionalista)
Llanada Alavesa (A).....	1,65% (9)	1,8% (9)	0% (0)
Bajo Bidasoa (G).....	4,02% (22)	4,01% (20)	4,17% (2)
Gran Bilbao (B).....	13,71% (75)	14,43% (72)	6,25% (3)
Bajo Deba (G).....	3,11% (17)	3,41% (17)	0% (0)
Alto Deba (G).....	3,29% (18)	3,61% (18)	0% (0)
Donostialdea (G).....	9,32% (51)	9,22% (46)	10,42% (5)
Duranguesado (B).....	4,39% (24)	4,41% (22)	4,17% (2)
Encartaciones (B).....	0,18% (1)	0,2% (1)	0% (0)
Gernika-Bermeo (B).....	1,65% (9)	1,8% (9)	0% (0)
Gioerri (G).....	4,02% (22)	3,61% (18)	8,33% (4)
Estribaciones Gorbea (A).....	0,37% (2)	0,4% (2)	0% (0)
Cantabria Alavesa (A).....	1,1% (6)	1,2% (6)	0% (0)
Markina-Ondarróa (B).....	3,47% (19)	3,81% (19)	0% (0)
Plentzia-Mungía (B).....	1,65% (9)	1,8% (9)	0% (0)
Tolosa (G).....	3,66% (20)	3,41% (17)	6,25% (3)
Urola Costa (G).....	6,4% (35)	6,41% (32)	6,25% (3)
Pamplona (merindad) (N).....	1,6% (9)	1% (5)	8,3% (4)

CUADRO 7. (Cont.)

	1978-2003	1978-1994 (Guerra de desgaste)	1995-2003 (Frente nacionalista)
Estella (N).....	0,37% (2)	0,4% (2)	0% (0)
Sangüesa (N)	0,73% (4)	0,4% (2)	4,17% (2)
Pamplona (capital) (N).....	4,4% (24)	4,6% (23)	2,1% (1)
San Sebastián (G)	15,54% (85)	15,03% (75)	20,83% (10)
Bilbao (B).....	10,42% (57)	10,42% (52)	10,42% (5)
Vitoria (A)	4,94% (27)	4,61% (23)	8,33% (4)
TOTAL.....	547	499	48

Nota: Las siguientes comarcas no han sufrido ningún atentado: en Álava (A), Valles Alaveses, Montaña Alaveses y Rioja Alaveses; en Bizkaia (B), las Encartaciones y Arratia-Nervi6n; en Navarra (N), Olite y Tudela. En Guipúzcoa, todas las comarcas han experimentado al menos un asesinato.

o sí los había pero desaparecen después de 1994. La implantación de nacionalistas radicales es por tanto necesaria para que ETA pueda actuar en el territorio ¹⁸.

Recapitulando, podemos decir que la debilidad de ETA se manifiesta de dos formas distintas: fuera del País Vasco y Navarra, ETA comienza a actuar en lugares imprevisibles, atentando contra objetivos fáciles como políticos del PP y el PSOE; y dentro del País Vasco, centrándose en atentados de minimización de la oposición en comarcas en las que los nacionalistas tienen más del 50 por 100 del voto y menos del 75 por 100 y en las que HB es fuerte, es decir, comarcas con un grado de control intermedio por parte de ETA en las que cabe plantear la posibilidad de acabar con los opositores. Estos atentados en el País Vasco son más selectivos: hay un número menor de muertos, un menor uso de coches-bomba (sin duda, bajo la influencia de la mayor presión social) y un menor número de errores. ETA quiere la independencia del País Vasco y a ese fin adecua sus estrategias. Por eso, no pone coches-bomba en las calles de Mondragón, aunque seguramente podría hacerlo sin problemas logísticos. Sabe perfectamente que alejarse de objetivos selectivos en las comarcas vascas puede generar conflictos con sus

18. La fuerza de HB es una condición necesaria pero no suficiente. Esta variable, por sí misma, no predice adecuadamente la continuidad comarcal en los asesinatos. Sólo funciona en combinación con la fuerza global del nacionalismo.

bases de apoyo, así como que cometer errores en las capitales o fuera del País Vasco puede ser fácilmente justificado (y exonerado).

CONCLUSIONES

A partir de la construcción de una base de datos de víctimas de ETA, hemos podido presentar en estas páginas algunas características y pautas generales de la selección de objetivos por parte de esta organización terrorista que hasta el momento no se conocían o se conocían de forma imperfecta debido a la ausencia de información rigurosa.

Por un lado, hemos aportado datos descriptivos sobre la actividad de ETA: a cuánta gente ha matado, a quiénes ha matado, cómo ha ido evolucionando el número de muertos a lo largo del tiempo, dónde los ha matado, cómo los ha matado, y qué grado de selectividad tienen sus atentados.

Por otro lado, hemos intentado ir más allá del plano descriptivo al plantear algunas hipótesis sobre cómo la evolución estratégica de ETA ha podido afectar a los patrones de selección de víctimas. En este sentido, se ha establecido un procedimiento para distinguir entre víctimas de guerra de desgaste y víctimas de control de la población, poniendo de manifiesto que ETA tiene un menor porcentaje de víctimas de control que ETAp_m o CAA; se ha mostrado el cambio en la composición de las víctimas que se produce en el paso de la fase de guerra de desgaste a la fase de frente nacionalista; y se ha elaborado una explicación, basada en la debilidad de ETA en los noventa, acerca de la evolución geográfica de los atentados.

Estos resultados son sólo un primer paso. En trabajos futuros intentaremos formular hipótesis más detalladas, con la doble intención de explorar más en profundidad los determinantes de los distintos tipos de atentado y su localización geográfica, así como de aplicar las hipótesis aquí propuestas para otras organizaciones terroristas. En resumen, nuestra intención no es sólo contrastar la solidez de los resultados encontrados con análisis estadísticos más potentes, sino contrastar también si los mismos son de aplicación en otros países que han experimentado el terrorismo nacionalista.

APÉNDICE

A continuación se explican las fuentes consultadas y las decisiones tomadas en la construcción de la base de datos. En España hay al menos dos listados de víctimas mortales de ETA, el que proporciona Calleja (1997) y el de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (www.avt.org). Por desgracia, hemos encontrado numerosos errores en estos listados y, sobre todo, faltaba información crucial acerca de las características de las víctimas, así que nos hemos visto obligados a crear nuestra propia base de datos.

Para ello, hemos recurrido a diversas fuentes aparte de las dos que acabamos de mencionar. Primero, fuentes próximas a la izquierda abertzale: han sido de gran utilidad tanto el CD-ROM *Euskal Herria y la Libertad. Historia de ETA* (Landa, 1995), que contiene una minuciosa cronología de las acciones de ETA, como la cronología publicada por EGIN (1982) para el periodo 1977-1982, justamente el periodo más problemático a causa de la acumulación de muertos y la falta de información en la prensa general. Segundo, gracias a la digitalización del periódico *El País*, hemos podido realizar miles de búsquedas de artículos con información sobre víctimas posterior a mayo de 1976. Tercero, aunque con sesgos opuestos a los de las fuentes abertzales y con un buen número de errores, también ha resultado útil la cronología de violencia política preparada por un fantasmal Equipo D (1984) para el periodo 1973-1983, claramente ligado a la extrema derecha. Por último, hemos consultado prácticamente todas las fuentes secundarias en las que se hace referencia a las víctimas de ETA.

Hay casos dudosos en los que no está claro que ETA o alguna de sus ramas o escisiones fuera responsable de la muerte. Hemos adoptado un criterio máximamente conservador, dejando fuera todos los muertos cuya autoría no estuviera clara. Por otro lado, la inclusión de algunos casos dudosos no alteraría apenas los resultados globales incluidos en este trabajo.

Las principales decisiones que se han tomado son las siguientes:

1. La fecha de la muerte de la víctima corresponde a la del atentado, aunque en ocasiones entre el atentado o la muerte puedan pasar meses o incluso años. Por ejemplo, ETA atenta contra Domingo Durán el 13 de enero de 1995, dejándole tetraplégico, pero no muere hasta el 7 de marzo de 2003.
2. Una persona que haya sido policía o militar pero que en el momento de ser asesinada estaba ya retirada, cuenta como policía o militar en la clasificación de las víctimas.
3. Los altos mandos militares siempre cuentan como tales aunque estén realizando otras tareas (con cierta frecuencia, jefes de la policía nacional o la policía municipal). Las únicas excepciones son Luis Carrero Blanco (20 de diciembre de 1973), que se le ha clasificado como político/alto cargo del Estado antes que como militar, y José Francisco Querol (30 de octubre de 2000), pues en su caso pesaba más la condición de magistrado que la de militar.
4. En ocasiones han muerto civiles en un tiroteo entre terroristas y policía o Guardia Civil. Si la bala procede de la policía, ETA niega siempre la autoría. Es el caso por ejemplo de Diego Alfaro (22 de junio de 1979) u Ovidio Ferreira (10 de julio de 1981). Consideramos, sin embargo, que la responsabilidad es de ETA, puesto que si ETA no hubiera originado el tiroteo esa muerte no habría tenido lugar. Un caso distinto es el de Emilia Larrea, en el que la Guardia Civil comete un error al disparar sobre otros

guardias civiles de paisano, confundiéndolos con terroristas y matando involuntariamente a Larrea. Larrea no la hemos considerado víctima de ETA.

5. No se incluyen entre las víctimas del terrorismo a las víctimas de “lucha callejera” (*kale borroka*), como el ataque con cócteles molotov a la Casa del Pueblo de Portugalete en abril de 1987, matando por quemaduras a María Teresa Torrado y Félix Peña. Tampoco se han incluido los dos *ertzainas* asesinados por Mikel Otegui (15 de diciembre de 1995), pues Otegui pertenecía a *Jarra*, no a ETA.

6. No se incluyen las víctimas del incendio del Hotel Corona de Aragón (12 de julio de 1979), ya que nunca se ha podido encontrar una conexión entre ETA y este incendio.

Referencias

- Alcedo, Miren. 1996. *Militar en ETA. Historias de vida y muerte*. San Sebastián: R&B Ediciones.
- Bruce, Steve. 1997. «Victim selection in ethnic conflict: Motives and attitudes in Irish Republicanism», *Terrorism and Political Violence*, 9: 56-71.
- Calleja, José María. 1997. *Contra la barbarie. Un alegato en favor de las víctimas de ETA*. Madrid: Temas de Hoy.
- Curcio, Renato, ed. 1994. *Progetto Memoria. La mappa perduta*. Roma: Sensibili alle Foglie.
- Domínguez, Florencio. 1998a. *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones. 1978-1992*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- 1998b. *¿El final de ETA? De la negociación a la tregua*. Madrid: Taurus.
- EGIN. 1982. *Euskadi. 1977-1982*. Sin lugar: Orain.
- Equipo D. 1984. *La década del terror (Datos para una Causa General)*. Madrid: Dyrsa.
- Fay, Marie-Therese, Mike Morrissey, y Marie Smyth. 1999. *Northern Ireland's troubles. The human costs*. Londres: Pluto Press.
- Funes, María José. 1998. *La salida del silencio. Movilizaciones por la paz*. Madrid: Akal/Foca.
- Hoffman, Bruce. 1998. *Inside terrorism*. Nueva York: Columbia University Press.
- Ibarra, Pedro. 1987. *Evolución estratégica de ETA: de la “Guerra revolucionaria” (1963) a la negociación (1987)*. Donostia: Kriselu.
- Kalyvas, Stathis. 1999. «Wanton and senseless? The logic of massacres in Algeria». *Rationality and Society*, 11: 243-285.
- Jaime Jiménez, Óscar. 1998. *Policía, terrorismo y cambio político en España, 1976-1996*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Kalyvas, Stathis, e Ignacio Sánchez-Cuenca. 2004 (en prensa). «Accounting for the absence of suicide missions», en Diego Gambetta, ed., *Suicide missions*. Oxford: Oxford University Press.

- Landa, Josu, dir. 1995. *Euskal Herria y la libertad. Historia de ETA*. CD-ROM. Tafalla: Txalaparta.
- Letamendía, Francisco. 1994. *Historia del nacionalismo vasco y de ETA. Volumen III: ETA y el Gobierno del PSOE (1982-1992)*. San Sebastián: R&B.
- Mata, José Manuel. 1993. *El nacionalismo vasco radical*. Bilbao: Servicio Editorial de la UPV.
- McKittrick, David, Seamus Kelters, Brian Feeney, y Chris Thornton. 1999. *Lost Lives. The stories of the men, women and children who died as a result of the Northern Ireland troubles*. Edimburgo: Mainstream.
- Morrissey, Mike, y Marie Smyth. 2002. *Northern Ireland after the Good Friday Agreement. Victims, grievance and blame*. Londres: Pluto Press.
- Reinares, Fernando. 2001. *Patriotas de la muerte. Quiénes han militado en ETA y por qué*. Madrid: Taurus.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio. 2001. *ETA contra el Estado. Las estrategias del terrorismo*. Barcelona: Tusquets.
- 2002. «El final de ETA», *Cuadernos de Alzate*, 27: 237-250.
- White, Robert W. 1997. «The Irish Republican Army: An assessment of sectarianism», *Terrorism and Political Violence*, 9: 20-55.

LUIS DE LA CALLE

Email: lcalle@ceacs.march.es

Luis de la Calle Robles es becario del Instituto Juan March (CEACS) y candidato doctoral en la Universidad de Salamanca. Actualmente, es Visiting Student en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Yale. Su tesis se interesa por los procesos de surgimiento y consolidación de organizaciones terroristas con base nacionalista en la Europa occidental.

IGNACIO SÁNCHEZ-CUENCA

E-mail: pacho@ceacs.march.es

Ignacio Sánchez-Cuenca (1966) es Profesor de Ciencia Política en el Instituto Juan March de Madrid y Profesor Titular de Sociología en la Universidad Complutense. Actualmente es Rice Visiting Associate Professor en la Universidad de Yale. Ha sido Profesor en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y en la Universidad de Salamanca. Sus dos últimos libros son *Teoría de juegos* (CIS, 2004) y *ETA contra el Estado* (Tusquets, 2001).